

35º Aniversario de la FCPyAP

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA, UAEM



convergencia

Año 12 ■ Núm. 39 ■ septiembre-diciembre de 2005

REVISTA DE Ciencias Sociales

Acceptada en el Índice de Revistas Mexicanas
de Investigación Científica y Tecnológica
web <http://convergencia.uaem.mx>



Reseña

El Investigador en Situación: Lenguaje, Pasiones y Reflexividad

Título: El habla en situación: conversaciones y pasiones. La vida social en un mercado.

Autor: Ramfis Ayús Reyes.

Edición: El Colegio de la Frontera Sur, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Universidad Autónoma de México-Iztapalapa, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.

Número de páginas: 386.

Año: 2005.

Jesús Martín Barbero ha sostenido que pensar la ciudad es hacerse cargo del espacio-eje de la crisis de la modernidad. Una forma privilegiada de dar cuenta de la historia y cultura urbanas es a través de los mercados porque advierten sobre la densidad de la comunicación y la dinámica de la re-producción del lazo social. Habitados por figuras sociológicas con hábitos, prácticas y formas culturales que dicen de sí y de la vida social, los ámbitos comerciales irradian sinergias a múltiples espacios de sociabilidad cuya contigüidad auspicia la constitución de redes sociales, que remiten a una intensa y sostenida comunicación, tráficos de cosas y hombres, así como de sus deseos, voluntades y pasiones, de sus estrategias, tácticas, competencias y capitales en disputa. Ahora bien, ¿qué mediaciones articulan esa intensa vida social?, ¿qué sociabilidades habitan el mercado y, por lo tanto, lo constituyen en medio de formas sociales híbridas?, ¿cuál es la densidad de la comunicación que define la singularidad de esos vínculos?, ¿cómo es usado el lenguaje socialmente?

Estas preguntas enmarcan el conjunto de temas que constituyen la trama tejida por Ramfis Ayús Reyes en *El habla en situación...*, donde el lector podrá constatar cómo las ciencias sociales se han fertilizado con el virtuosismo de su llamado *giro lingüístico*; pues se sintetizan

enfoques teóricos y perspectivas metodológicas que conceden al lenguaje un rol protagónico en la construcción del mundo social. El libro presenta los valiosos resultados de una investigación realizada a lo largo de cinco años a través de ocho capítulos organizados en cuatro partes: *I) el habla, II) la situación, III) conversaciones y pasiones y, a manera de resumen, IV) “El Habla en Situación: conversaciones, narrativas y argumentación”*. Los planteamientos encausan discusiones y proponen lecturas sobre la relación entre ciudad, comunicación y mercado, es decir, entre la cultura urbana y uno de sus centros vitales y, de esa manera, develar las modalidades coexistentes y complejas de relacionarse y vivir en sociedad.

Ayús constata una cultura del y en el mercado más allá de su naturaleza comercial, porque intensas interacciones verbales, encuentros sociales y prácticas asociativas destacan por un relevante significado cultural para la vida urbana, económica y culturalmente hablando. En este sentido, analiza los mercados como escenarios y referentes centrales en la construcción de identidades colectivas; esto es, como lugares de reconocimientos y extrañamientos, encuentros y formas de habla, medulares para la cultura local. Voces, imaginarios y redes de servicios (venta de alimentos, barberías, cerrajerías, talleres de costura, zapaterías y otras tiendas o puestos) vuelven significativos a los mercados para articular inferencias en torno a los cambios y las variaciones culturales experimentadas por una comunidad dada.

El nexo de la comunicación con la cultura le permite al autor hurgar en las mediaciones entre comportamientos, gramáticas o sistemas narrativos y procesos de socialización, mediante los cuales la sociedad reproduce sus propios mecanismos de constitución simbólica. Pensar estos problemas y operaciones de intercambio social, las matrices de identidad y los conflictos culturales lo llevan a búsquedas teóricas y metodológicas reveladoras de pasiones personales por actualizar y desarrollar discusiones prioritarias para las ciencias sociales desde una perspectiva crítica. Tras lo “no aritmético” (Geertz) en un lugar antropológico (Augé), comenta diversos estudios sobre mercados populares. Emprende una exhaustiva revisión teórica sobre eventos comunicativos y sus situaciones al explorar las relaciones entre enfoques disciplinares y escuelas de pensamiento como la etnográfica de la comunicación, el interaccionismo simbólico, la fenomenología, la etnometodología y la sociolingüística. Reconstruye el itinerario de los estudios del discurso para ubicar modelos y estrategias

metodológicas claves para el análisis de los eventos de habla como procesos interaccionales en contextos institucionales diversos. Realiza una contextualización ampliada de la situación sociocultural donde se lleva a cabo cada evento comunicativo registrado. Ensaya una revisión de la teoría de las pasiones o los comportamientos emocionales a través de una excepcional parábola acerca de la envidia; y, por último, analiza seis eventos comunicativos como muestra de la variabilidad de situaciones en las que el habla se desarrolla y encuentra culturalmente situada.

En cuestión, se investigan los mercados urbanos de Villahermosa, Tabasco, en cuanto sistema de comunicación y de significado, comunidades de habla, o en tanto objetos de análisis cultural, escenarios socioculturales y discursivos de sociabilidades e identidades colectivas. La cultura local es tangible por medio de las prácticas comunicativas desatadas en el “ombligo de la ciudad” como institución, espacio, nicho, punto, enclave o ámbito laboral, de servicios y vida pública (p. 77). El mercado es un pretexto para registrar y documentar los usos del lenguaje en contextos populares, así como su realidad fundamental: la interacción verbal. El autor privilegia una forma particular de interacción entre contexto y discurso, a saber: los discursos pasionales. Así, al desarrollar la idea de la sociolingüística interaccional del lenguaje contextualizado y contextualizado, modela una forma de vivir la otredad y dejar constancia del encuentro con ella.

Ayús presenta la relativa singularidad del juego escénico planteado por las situaciones comunicativas de la institución mercado como lugar y proceso, yendo de la articulación de redes sociales a las sociabilidades, del habla ordinaria a las comunidades de habla, del lenguaje a las pasiones, y viceversa. Precisamente, lenguaje y sociabilidad constituyen los núcleos conceptuales de este ensayo sobre la vida social de un mercado. En el mismo priman dos enfoques: el constructivista y el situacional. De hecho, la tesis central es que la constitución de la realidad social, del mundo de la vida, es dialógica, conversacional. La realidad social es concebida como resultado y resultante de la construcción y creación cotidiana de actores que interactúan entre sí con formas discursivas propias en situaciones sociales concretas. El enfoque situacional responde a una microsociología atenta a eventos cotidianos e interesada por cómo los actores definen sus situaciones sociales y la influencia de estas

definiciones en las (inter)acciones consecuentes. Al poner lo pequeño en perspectiva, la mirada se centra en incidentes o momentos significativos para comprender interpretando marcos y claves interaccionales, sin dejar de establecer correlatos entre los gestos y el medio extracorporal, el lenguaje y la estructura social. Siguiendo las premisas del interaccionismo simbólico, la situación social es el contexto interaccional y discursivo donde se desenvuelven actores activos y creativos, cuya copresencia determina los significados y el correlato entre contexto y prácticas (p. 34).

Al interrogarse sobre cómo y por qué los actores construyen diariamente la realidad social fáctica con procedimientos y modos para dar cuenta de ella, relatarla, interpretarla y darle sentido, se insiste en desreírificiar la facticidad como una mera posibilidad y no como punto de partida necesario. Asimismo, se aclara el camino para cuestionar los mecanismos sociales a través de los cuales esa facticidad o legalidad social es generada como resultado de una compleja mediación social. El interés por explorar las relaciones entre lo social y lo lingüístico en términos de “dispositivos discursivos” (Foucault) o de prácticas y *habitus* (Bourdieu), forma parte de la apuesta por documentar el “funcionamiento” de los procesos sociales a partir de los mecanismos discursivos por medio de los cuales éstos se realizan —o se resuelven—. De esta manera, se define una idea eje rectora: las relaciones entre vida asociativa y vida natural del habla en una cultura situada. Este carácter constituido y constituyente de situaciones y lenguajes es reconstruido con el análisis de discursos y la exploración de la vida asociativa en el mercado central de Villahermosa. Esto actualiza el tema central de la sociología referido a la existencia de fenómenos sociales que reúnen características formales adjudicadas cuando se captan a través del lenguaje formal pero que difieren de ellas. La arbitrariedad y opacidad de las situaciones sociales como actos de habla llevan al autor a interesarse por cómo el lenguaje crea y es creado por el contexto social.

Partir de la naturaleza ambivalente de lo social como resultado y resultante permite recuperar la historicidad de las acciones que transcurren en el espacio-mercado. La reconstrucción de sociabilidades desde una perspectiva histórica se plantea a partir de la cooperación entre los métodos historiográfico y etnográfico. Así se define el contexto ampliado de la situación social que interesa, su historia o biografía social como cosa vivida, sentida y recordada. Para

describir la vida del mercado, el ensayo histórico dispone de variadas fuentes hasta prolongarse por medio de una etnografía de la vida asociativa, los encuentros sociables y su entramado organizacional, así como los nexos del mercado con la vida urbana y la política de la entidad. Todo halado, según advierto, por un interés de fondo: documentar con datos significativos el cambio cultural en los modos de asociarse y de hablar en la ciudad, como una estrategia para el análisis sociocultural del mercado como organización excepcional del comercio y de la vida urbana.

El refinado microanálisis de Ayús se conforma en una sociología de la vida cotidiana focalizada en las variaciones supuestas por los procesos de urbanización en las rutinas de la gente, los modos de comunicarse, las maneras de juntarse o no y las formas de organización social. Estos procesos cotidianos permiten dar cuenta de la vida ordinaria del lenguaje o de sujetos “ordinarios” como claves privilegiadas para hablar de prácticas y cambios sociales, para complementar y ampliar las visiones de los sujetos “trascendentes” (De Certeau). Por ello, el autor parte de una revisión de estudios significativos sobre el habla en Tabasco, destacando sus rasgos fonéticos y lexicográficos, su peculiar acento, prosodia, “s” omitidas o sustituidas por una “j” aspirada: “así e’tá pue’j”. Así, subraya características del lenguaje vernacular: rimas, dimes y diretes, dramatismos y humor; expone, ademanes identitarios y de la psicología colectiva del tabasqueño, la “psicología del pantano”.

El cotejo y análisis de múltiples episodios comunicativos indica cómo el hecho de narrar experiencias, de contarlas de diferentes modos, vale para compartir y construir redes de sentido y articulaciones simbólicas, así como para desarrollar la valiosa aptitud de vivir juntos mediante la constitución de asociaciones voluntarias. La conversación en perspectiva ayuda a comprender de qué sutil pero perecedera manera los miembros de una sociedad producen o dan sentido al orden social. Esto hilando el microorden de la oralidad en relación con el macroorden social, puesto que el análisis conversacional no puede prescindir del condicionamiento social de los hechos conversacionales (p. 92), de la comprensión de la situación y las relaciones de poder como constitutivas de los eventos de habla y las interacciones sociales. Precisamente, considerar las asimetrías del poder—no tan sutiles como se sugiere—posibilita reconocer una línea de análisis estructural de la cultura y los discursos que sustrae al autor

de explicar la cultura por la cultura misma o el lenguaje por el lenguaje. La exploración de las relaciones sociales a través del habla como relaciones de fuerza simbólicas simétricamente variables fertiliza el análisis de las interacciones en situaciones comunicativas, sin reducirlas a las unidades mínimas de los discursos. Así se definen las coordenadas del ejercicio “entre el análisis de discurso y la preocupación por la interrelación de éste con las relaciones sociales como expresión de la estructura social, amén del contexto que hace empírica y teóricamente inteligible las formas simbólicas de la cultura” (p. 75).

Quizá las virtudes del libro están dadas porque la discusión teórica a partir de, entre otros autores, Berger, Luckmann, Simmel y Chartier, desemboca en un arduo trabajo metodológico. Éste es modelado flexiblemente para producir evidencia empírica y dar cuenta de ella, con la inclusión de instrumentos como: observación participante, entrevistas a profundidad, grupales, el registro de eventos y situaciones de significativo contenido interaccional, así como introspecciones y fragmentos de biografías personales, trabajo fotográfico y análisis documental. Ayús instrumenta conocimiento y vivencias en la escritura como un juego de autodescubrimiento y apuesta por la reflexividad mutua entre investigador y objeto.

Así, se insertan en el texto transcripciones de grabaciones y notas del diario de campo para crear un rico contrapunto entre voces orales y escritas, y hablar del micro mundo interactivo de las sociabilidades. En la caracterización de las prácticas discursivas, se complementaron el método etnográfico y una serie de enfoques conceptuales y recursos del análisis de discurso, a saber: análisis de la interacción verbal, análisis de la conversación, análisis narrativo y retórico, análisis de la argumentación. El análisis discursivo se apoyó en una estrategia secuencial al precisar el género, definir el tipo de análisis conveniente y, por último, determinar el esquema analítico apropiado, así como en dos categorías básicas: “comunidad de habla” y “situación comunicativa”. Ambas permiten enunciar el habla-en-interacción y el habla-en-situación. La estrategia de registro y análisis de datos conversacionales participa del programa de análisis en la que la conversación, como interacción social en la vida cotidiana, adquiere un carácter “estructurante y estructurado que posibilita el orden social” (Garfinkel, Goffman *et al.*, *apud.* 88-89).

En *Metodología y “Bricolage”* la trascipción es entendida como interpretación para entroncar con las tendencias de la sociolingüística interpretativa que vindican una sensibilidad contextual y el lenguaje como acción. Conversar con y entre las figuras del mercado se tradujo en un ejercicio hermenéutico donde el investigador, como Hermes, descifraba y otorgaba sentido a la cultura estudiada a través de variadas operaciones y, también, a la propia —la de sus dos socializaciones primaria y secundaria—. “Pozolear” o compartir una “pata ‘elefante” fueron buenos pre-textos para conversar y encontrarse con las diferencias, así como para transmitirlas a los lectores sin simulaciones. Se trata de una reconstrucción interpretativa de y en medio de las circunstancias con un manojo de testimonios con la intención manifiesta de no ficcionarlos (pp. 119-120); sin embargo, esta posibilidad se refracta con su segundo principio metodológico de la relevancia, preponderancia o *saliency* del discurso, porque como posibilidad analítica de privilegiar algún componente específico de la organización discursiva, supone una reconstrucción etnográfica basada en “momentos significativos” y una estrategia efectista que busca verosimilitud con atribuciones de sentido.

Todos los “incidentes claves” elegidos definen ese desarrollo narrativo episódico. Los eventos fueron seleccionados en relación con la relevancia adquirida para los propios actores, así como con la intención de visitar problemas teóricos, metodológicos y prácticos que van más allá del caso en sí mismo; de hecho, se advierte su uso instrumental “para hablar de la articulación entre sociabilidades y discursividades, entre relaciones sociales y las hablas que las sitúan [...]” (p. 121). Son viñetas o escenas ejemplares y ejemplarizantes tomadas como disculpas, sin restarles densidad o base real en tanto unidades significativas, para esbozar un patrón de estructuración de las narrativas cotidianas u ordinarias como modos de desplegar acciones verbales sobre prácticas o historias del gremio e institución.

En la cuarta parte “El habla en situación...”, el vínculo entre habla y vida social en el mercado se expone mediante conversaciones, narrativas y argumentaciones como “tres caras expresivas” del análisis de todo el “ecosistema comunicacional y sociocultural del mercado.” Estas se adecuan a las características de los materiales comunicativos registrados y seleccionados hasta saturar definitivamente la oblicuidad del problema de investigación, pero sin alterar la realidad discursiva como constituyente de la realidad social (p. 338) ni agotar la diversidad

de las acciones discursivas constatadas en el mercado. Entre las prácticas discursivas elegidas destaca el “sucedido del gas”, como una muestra de la condición social de la existencia operativa del mercado, es decir, de las cuestiones de autoridad y las relaciones de poder establecidas para dirimir conflictos como relatos dramatizados repletos de estrategias argumentales y valores culturales. Este parece darle la razón a Castells (2000) cuando ve a los problemas urbanos no tanto como problemas de integración sino de gestión del sistema o de organización de las interdependencias, de las acciones, las jerarquías y los controles de las tensiones sociales producidas por la territorialización o la apropiación de los espacios sociales.

También se profundiza en la conformación espontánea de espacios de interacción verbal en un local de venta de productos místicos y medicinales, para mostrar cómo en la articulación de redes sociales y encuentros verbales se exponen intencionalidades, complicidades e intimidades, así como un sentido práctico. Por otra parte, el análisis del relato de la “nuca del pavo” o “preparar virguito” explora las características de estas prácticas culturales y sus exigencias rituales. Aunque particularmente en este caso el autor se ve tentado a rebasar el análisis narrativo con el análisis interpretativo, la tensión es bien resuelta a lo largo del texto.

Las narrativas sobre la historia del mercado permiten resaltar aspectos de la memoria colectiva a través de catástrofes como las inundaciones e incendios, en tanto hitos de la conciencia calendárica de la vida institucional. Ésta es evaluada a partir de comparaciones entre el pasado —accidentes y tradiciones— y el presente —la competencia desleal frente a los *súper* y abarrotes—. Las narrativas, como maneras de usar el lenguaje, negociar, comprender, socializar, ordenar o subvertir, son dispositivos culturales con propiedades específicas que devienen centrales en la reproducción cultural de lo social (pp. 96-97), al darle sentido a las formas de interpretación del mundo en un momento determinado como fenómeno de comunicación. Esto pone en paradójica tensión los formatos de registro y de comunicación de lo registrado. De hecho, para enfrentar dicha tensión en el libro se ensayan formas o estilos de representación apoyados en el análisis de narrativas donde se da cuenta, precisamente, de la operación social que conduce a un relato, de su estructura y las condiciones sociales de producción (pp. 92 y ss.).

La argumentación es analizada a través del discurso oficial como juego de argumentos y estrategias retóricas. Se subraya la habilidad para convocar pasiones y emociones comunes o construir un *pathos* colectivo con base en el capital simbólico y las competencias sociodiscursivas del orador. El ritual cívico contribuye a reafirmar lealtades y solidaridades con la activación de la memoria colectiva. La elección de la tesis apropiada determina la eficacia social del discurso ritual, la aceptación o complacencia de las audiencias aunque en ellas siempre haya simulacro y resistencia. En este sentido, es pertinente observar el contrapunto entre discurso oficial y lectura resistente, pues se enriquecería la discusión general al posibilitar hablar de orgullos locales, la movilización de recursos expresivos y competencias lingüísticas capaces de apuntar hacia las causas reales de la situación o a cómo se les interpreta desde el discurso ordinario. De la misma manera, se profundizaría en conflictos como los generacionales y regionales.

Un punto exquisito y gráfico del libro se encuentra en el análisis de los discursos pasionales. Al esbozar una antropología de las pasiones y los sentimientos ocultos e imperceptibles al investigador, se incursiona por lenguajes emocionales para adentrarse en el laberinto de las relaciones pasionales como disposiciones vehementes que permean la convivencia. Sin duda, las interacciones emocionales y afectivas constituyen uno de los modos más conspicuos para hablar del funcionamiento de cualquier institución social (p. 33). Así se impone un sugerente y provocador análisis cultural sobre cómo se embeben las narrativas de imágenes y metáforas capaces de re-crear episodios literarios, procesos rituales o dramas sociales para expresar la vida emocional. De esta manera, se apuesta por una antropología de la experiencia vivida, singular y hermenéuticamente constituida, a partir de competencias emocionales, comunicativas, y de experiencias como soportes poderosamente pasionales. La envidia es constatada mediante narraciones con valor emotivo y poder simbólico para describir o romper las inercias pasionales y dar nueva información sobre la realidad (Ricouer). Como expresión y manifestación discursiva, las pasiones explican, también, la crisis o los procesos de depauperación del mercado y la preocupación de todos por la imagen de sí mismos y de la institución (p. 22).

La cuestión de las pasiones sirve para extender el análisis cultural hasta los límites del análisis narrativo y etnográfico. La emoción, como

construcción cultural en cuanto experiencia ordinaria, dice mucho de la envidia como narrativa local y de la cultura situada. El informante principal habla de la envidia para subrayar su superioridad y reafirmar su autoimagen a través de lo que dicen, piensan y hacen los otros: “falso”, “gordo” o “elegante por tener dinero”. Precisamente, la “parábola de los cangrejos” (pp. 221-222) refiere una especie de mito que, como “dispositivo discursivo de enmascaramiento” (p. 219), exalta la emoción del envidiado al sobrevalorar su propia persona. El conflicto entre “cangrejos yucatecos” y “cangrejos tabasqueños” enuncia la complejidad de las relaciones humanas, la convivencia, la copresencia, la mutua representación, las identificaciones y solidaridades. Da cuenta de cómo se representa, narra y estructura el mundo para los otros y nosotros mismos. Más allá del antropomorfismo, se subrayan las probables consecuencias de la envidia para decir algo de ésta y de su dimensión cultural: los obstáculos al cambio, el miedo a quedar rezagado —“el último”— y el esfuerzo personal para salir adelante. Esta explicación cultural remite a situaciones estructurales, vivencias personales, interacciones referenciales y, además, a percepciones del mundo social, de metas o proyectos particulares en relación con los demás como maneras de hacer explícitas situaciones afectivas, organizacionales y culturales (p. 224). Al hilvanar rasgos de la mentalidad de los locatarios se recalcan estrategias propiciatorias o elusivas y explicaciones de sus resistencias al cambio en términos de tensiones sociosimbólicas, del conformismo, las desconfianzas, resistencias e inercias. Aquí resaltan lecturas wittgensteinianas, al buscar en los lenguajes construidos y usados los “límites” de ese mundo y las unidades de sentido para comprenderlo.

Esta parábola es reveladora al permitir mostrar cómo la efectividad de las narraciones depende de su “literalidad” y del poder de los tropos y figuras retóricas (Jerome Bruner), para dejar constancia de la dinámica de los reconocimientos y extrañamientos que describen las normas y las tradiciones donde los discursos anclan sus persistencias y dependencias recíprocas. El dato cultural habla de la alienación de lazos sociales, del peso de la moral y la movilización de recursos culturales. Por ello, la textura de las pasiones como formas culturales de negociación e interpretación de los conflictos podría continuarse explorando a partir de las raíces profundas de la envidia —sobre todo, la económica— y las réplicas o antídotos ante la misma en tanto agresión o violencia simbólica. La eficacia de los dispositivos

interpretativos se constituye entre las experiencias y expresiones a través de las cuales se estructuran o subliman. El reto de trabajar las pasiones supuso, para el ensayo y el experimento del investigador, desbordar la formalidad con la manipulación interpretativa del lenguaje y la configuración de la escritura como aventura hermenéutica de una belleza y elegancia que el lector agradecerá. La cuestión de la escritura y la interpretación es revisitada para reafirmar cuán valiosas para conocer socialmente algo son la articulación narrativa y las metáforas utilizadas para expresarlo —“la emocionalidad” (p. 224).

La pasión del etnógrafo se vio recompensada tanto con expresiones, encuentros y observaciones como con silencios, desplantes e invisibilidades. Cual “cazador cazado” por su propio objeto, cuenta cuando una mañana de diciembre de 1998 fue mal recibido o desconocido en el mercado y lo invadieron la confusión y el extrañamiento. Nada desafía más que el silencio cuando se trata de descifrar el enigma de lo extraño. A la impotencia ante “la sociabilidad fracturada”, le siguieron una confirmación y otra convicción: la primera, la negación reafirma la densidad de relaciones sociales y las fuerzas identitarias que prevalecen en los espacios sociales como espacios de inclusión y exclusión; la segunda, el carácter selectivo y coyuntural de la confianza. Las propias pasiones determinaron, contra todas las recetas metodológicas, poner punto final a dos años de trabajo de campo y, también con ellas, al libro.

Varios guiños indican un doble juego del autor para hablar del otro y de sí mismo, del discurso de los actores y del propio, de una institución particular y de otras. Tiene dos formas privilegiadas de reflexionar sobre su experiencia forjando una particular dialógica: a través de fragmentos de su diario de campo, insertados en el texto como marcas de identidad del oficio de antropólogo —“estar allí”— y como guías del proceso de escribir y pensar; y en el Epílogo, donde de manera más sistemática muestra ese empeño por compartir la puesta en escena del etnógrafo y el analista del discurso en el encuentro con la cultura tabasqueña. Allí resalta las vicisitudes del proceso de investigación con “aquellos que pudo escaparse” o reflexiones sobre aspectos metodológicos y experienciales. Este reabordaje autocrítico del texto subraya los límites de la posición del autor en la construcción de datos y su transformación con el análisis, así como de las cuestiones metodológicas o prácticas que intervinieron en el proceso de registro

desde las interferencias más comunes hasta la propia timidez y desasosiego del investigador (p. 171). En el ejercicio de autognosis se subrayan cinco puntos, a saber: el uso de la noción de “popular”, la naturaleza del trabajo historiográfico, la etnografía sistemática *versus* la significativa, el trabajo con las pasiones y los recursos del proceso comunicativo —conversar, narrar, argumentar.

Más que advertencias al lector, se trata de posicionamientos transicionales en torno a cuestiones polémicas y escurridizas de las ciencias sociales. Posicionamientos a veces: convencionales, como con el uso de la noción de “popular”; heterodoxos, en relación con una historiografía renovada a partir de múltiples fuentes de información para demostrar que la historia de todas las instituciones sociales y, en especial de un mercado, está fuertemente vinculada con la manera de construir sus lenguajes y estrategias comunicativas; o heréticos, como cuando se apuesta por una etnografía significativa distanciada de la sistemática al tiempo que conjuga fuertes pretensiones de teoría sustantiva con un estilo episódico atento a “vivencias humanas encapsuladas gracias al prodigo del discurso [...]” (p. 344), para transitar del evento de habla al contexto y a la inversa. Ese complemento entre múltiples perspectivas, rutas analíticas y estilo narrativo es congruente con el carácter experimental de la propuesta, así como con la complejidad de escalas o niveles analíticos que sostienen la estructura del libro, para dar cuenta de un objeto concreto, el mercado.

Ayús emprendió una reivindicación de la dimensión discursiva inherente al análisis cultural y social con el apoyo de una amplísima y actual bibliografía. Su búsqueda es de un vigor intelectual realmente estimulante. Su exhaustividad puede constatarse en los anexos donde se integran meticulosos mapas, documentos, guías de observación, de entrevista y tablas con registros de eventos comunicativos. Asimismo, por ejemplo, la carpeta gráfica está compuesta por 35 fotos seleccionadas como testimonios del contexto o la situación explorada, cuyo análisis visual permite documentar lugares, actores y cosas.

En general, el libro como producto cultural es de excelente factura y cuidada edición; como obra de arte, es una pieza teatral pergeñada sobre la base de la intertextualidad y el análisis discursivo e interpretativo. No puede pasarse por alto que es una contribución significativa al estudio de la cultura tabasqueña y, en general, de las

culturas urbanas ribereñas donde se teje un vínculo afectivo tipificador de pertenencias y de múltiples rituales cotidianos. Además, este trabajo es un valioso aporte a los menguados estudios sobre el habla en interacción cuando se insiste, precisamente, en que uno de los principales rasgos de los problemas de las ciudades es la crisis de comunicación (Miravalles), dadas las dificultades para organizar la diversidad, negociar los choques y enfrentamientos entre diversos grupos en pugna por definir los sentidos sociales de la vida en sociedad (Reguillo). En resumen, como dice Reiner Enrique Hamel en el prólogo: “ofrece una magnífica pieza de arte, literatura e investigación a la vez [...]” (p. 17).

abasail39@hotmail.com

Alain Basail Rodríguez. Profesor investigador del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.